

ITEM ITEM I TEM ITEM IT EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

3

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
alicante

I T E M
REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

**Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**

Enero Junio

número 3

año 1978

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ALICANTE**

SUMARIO

Rafael Navarro Mallebrera: <i>Historia de la construcción del Ayuntamiento de Elche</i>	7
R. Belando y G. Sánchez Recio: <i>Monnover, una villa de señorío en el siglo XVII</i>	23
Manuel Moragón Maestre: <i>La connotación del mito clásico en el lenguaje poético del Barroco</i>	41
Rafael Alemany Ferrer: <i>En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alonso de Palencia</i>	61

NOTAS

Juan Manuel del Estal: <i>Dos cartas-privilegio de Alfonso X el Sabio y Jaime II de Aragón respectivamente a favor de la villa de Orihuela. Años 1281 y 1296</i>	73
Rafael Ramos Fernández: <i>Vaso de tipo «megárico» del Portus Illicitanus</i>	87

I T E M Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual:

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

MONNOVER, UNA VILLA DE SEÑORIO EN EL SIGLO XVII

Remedios BELANDO CARBONELL

Dpto. de Geografía de la Facultad de F. y L. de Alicante.

Glicerio SANCHEZ RECIO

Dpto. de Historia Contemporánea de la Facultad de F. y L. de Alicante.

En el presente trabajo se trata de construir el cuadro histórico de la Villa en la primera mitad del siglo XVII. Partimos de la expulsión de los moriscos y de los efectos demográficos que esto supuso y exponemos el modelo de relaciones señoriales que se establece con la publicación de la Carta Puebla de 1611, la recuperación demográfica y la situación económica de los pobladores hasta 1660. Hemos utilizado casi exclusivamente la documentación existente en los Archivos Parroquial y Municipal de Monóvar.

0. INTRODUCCION.

El objetivo del presente trabajo es realizar el encuadre histórico de la Carta de Población dada por D.^a Ana de Portugal y Silva, Señora de la Villa y Baronía de Monnover, en los meses de septiembre y octubre de 1611, con la función de atraer pobladores a la villa (1), en gran parte despoblada como consecuencia de la expulsión de los moriscos, ordenada por Felipe III el 4 de agosto de 1609, y publicada en Valencia por el Virrey D. Luís Carrillo de Toledo, Marqués de Caracena, el 22 de septiembre del mismo año, para erradicar de dicho reino a los que habitaban en él (REGLA, J.: pp. 57 y ss.) (2).

En dicho documento se expone el modelo económico y administrativo, según el cual se regularán las relaciones entre los pobladores de la Villa y Baronía, tanto de los nuevos como de los antiguos, «cristianos viejos», no afectados por la expulsión, y la Señoría, de acuerdo con el esquema al que se ajustaba la sociedad feudo-señorial. La concesión de este tipo de documentos se adecuaba a lo establecido en la Resolución de la Real Audiencia de Valencia, del 25 de diciembre de 1610, en la que se reconocía las consecuencias socio-económicas de la expulsión y se urgía la necesidad de repoblar los lugares y tierras abandonadas, como respuesta a las peticiones de los señores y de los burgueses (censalistas), afectados por la expulsión. En dicha Resolución se concedía a los señores plena libertad para llevar a cabo la repoblación, pero debían realizarla en un plazo de seis meses, y los nuevos pobladores debían comprometerse a permanecer al menos cuatro años en el lugar de su nueva residencia (REGLA, J.: pp. 135-136. Carta de Población..., cap. 2, p. 6).

Los historiadores han recogido y analizado las causas de la expulsión (REGLA, J.: pp. 48-51). Estas responden a razones de política internacional, a problemas de política interior (cohesión interna de la sociedad), e incluso a los intereses de un determinado grupo social, la burguesía, como ha indicado Reglá, siguiendo a L. Piles, respecto a los de la ciudad de Valencia (REGLA, J.: p. 50), aunque estos últimos fueran, al fin, los más perjudicados por la expulsión. A nuestro parecer, no se ha destacado suficientemente el crecimiento de la población habido durante el siglo XVI y las crisis de subsistencia ocurridas en los últimos años del siglo. Torres Morera ha tratado de los proyectos efectuados para repoblar el Reino de Valencia con gentes que procedían de otros reinos españoles y del exterior, siguiendo la aportación de Boronat y Barrachina, aunque acepte la conclusión de Reglá, según la cual la repoblación valenciana se realizó casi exclusivamente con habitantes del propio reino (REGLA, J.: p. 149) (3). Ante esos documentos nos atrevemos a sugerir la posibilidad de que los gobernantes de la época pensarán en algún momento atajar la crisis con dichos desplazamientos de población.

Los problemas que plantea un estudio de la repoblación de Monnover son también muchos y de difícil solución, dado lo fragmentario de la documentación de que se dispone. En primer lugar, sería preciso valorar el grado de atracción que ejerció el contenido de la Carta de Población; en segundo lugar, calcular el número de cristianos viejos que permanecieron en la villa; en tercer lugar, se trataría de establecer el ritmo de llegada de los nuevos pobladores y el lugar de su procedencia; y, finalmente, conocer las condiciones reales de vida de los habitantes de la villa.

1. LA CARTA DE POBLACION DE MONNOVER. EXPOSICION DE UN MODELO DE RELACIONES SEÑORIALES.

1.1. Análisis del Documento.

La Carta de Población propiamente dicha está precedida por tres documentos, que cronológicamente son:

1. – El nombramiento de los Procuradores para efectuar la repoblación, realizado por el Caballero Carlos Juan de Torres, habitante de la ciudad de Valencia, Procurador de la Excm. S.^a de dado en Valencia a 22 de septiembre de 1611.

2. – El nombramiento de los expertos, realizado por los Procuradores, «Tots LLauradors pera experts y prohomens pera partir y diuidir ab ygualtat, y pera sortejar dites cent sorts...». (Carta de Población... p. 3), dado en Monnover a 3 de octubre de 1611.

3. – La publicación del nombramiento de los Procuradores, fechado en Monnover a 21 de octubre de 1611.

1.1.1. Los Capítulos de Población.

En los documentos anteriores se presenta a D.^a Ana de Portugal Borja y Silva, Princesa de Melito, Duquesa de Pastrana y Francavila, como Señora de la Villa y Baronía de Monnover y Chinosla (4), en cuyo nombre los antedichos procuradores publican los siguientes capítulos:

1. – Los Procuradores prometen hacer cien «poblaciones» de las casas (repoblamiento) y repartir entre los cien pobladores, a partes iguales, la huerta, olivares, viñas y campos de los términos de la Villa, con agua a cada parte y porción igual. Los nuevos pobladores han de permanecer al menos cuatro años continuos en la Villa, y si alguno de ellos no cuida bien su parte, será entregada a quienes puedan cultivarla mejor (cap. 1, 2 y 9).

2. – Reserva de la Señoría: Unos huertecitos cerrados con el agua correspondiente, casas, colmenares, cercados del campo y corrales de ganado, montes, herbajes y todo lo demás que no se cultiva, para poder arrendarlo a su voluntad y puedan herbar los vecinos y sus ganados «francamente» (cap. 1).

3. – Cargas económicas impuestas a los nuevos pobladores:

a) 10 libras de moneda del Reino de Valencia como censo perpetuo, a partir de 1612, «sin luismo ni fadiga quedando la dicha hazienda con dicha responción, franca y libre de todo otro derecho y pecho y censo fuera los diezmos como abuxo se dirá» (cap. 3 y 15).

Esta paga ha de hacerse entre S. Juan (24 de junio) y finales de agosto (cap. 4).

b) Los diezmos: Los nuevos pobladores y los cristianos viejos han de pagar: 1/10 de los granos, legumbres y frutos de las viñas y olivares, y 1/12 de la barrilla, medida en quintales (cap. 5). Y 1/10 de los ganados que nazcan cada año, y se pagará en el mes de abril (cap. 6).

c) Otras cargas: prensar y moler las olivas en las almazaras de la Señoría, pagando dos libras de aceite por un pie; moler los granos en el molino de la Señoría (cap. 7); y acarrear los granos y frutos de la paga a los graneros de la Señoría, guardando la antigua costumbre en el recibir y medir (cap. 8).

4. – Limitaciones impuestas sobre el uso de la hacienda:

a) Los pobladores no podrán vender sus haciendas a manos muertas «si no es a persona llana y abonada con cargo de la dicha responsión» (cap. 10).

b) Sólo podrán vender después de pasar cuatro años, a partir de la fecha del establecimiento, previa licencia de la Señoría (cap. 11).

c) No podrán imponer sobre la hacienda ni sobre los mejoramientos «censo perpetuo o ni redimible ni otro gravamen temporal ni perpetuo ni fundar vínculo», a no ser que se tenga licencia expresa de la Señoría (cap. 12).

d) Se prohíbe a los nuevos pobladores hipotecar dichos bienes, sino que han de quedar «siempre firmes como antes del establecimiento lo eran en propiedad y respondión a su excelencia...». Si se hiciera, «un día antes que caigan y puedan caer en dicha hipoteca revoca su excelencia...» (cap. 13).

e) En caso de reparto de los bienes entre los herederos o de donación, ha de comunicarse a la Señoría para que sepa a quién se han de cobrar las diez libras, bajo pena de otras cinco libras (cap. 14).

f) Si el poblador cometiese crimen de lesa majestad u otro delito, que suponga la pérdida de los bienes, un día antes de que tal suceda, la Señoría priva a dicho poblador de los bienes concedidos (cap. 16).

5. – El poder jurisdiccional de la Señoría:

Cualquier cuestión relacionada con el anterior ordenamiento han de juzgarla los oficiales y jueces de su excelencia, sin que los pobladores «puedan apelar ni tener recurso de simple querella ni otro remedio ante otros jueces». Los nuevos pobladores han de obligarse a cumplirlo mediante juramento, han de efectuar el juramento de fidelidad, según se dispone en el Fuero del Rey Don Jaime, y han de pagar diez libras. Realizado tido esto, «han de ser executados los

dichos pobladores por el procurador y bayle de dicha Villa como bienes reales y de señor sometiéndose al fuero y jurisdicción del dicho bayle» (cap. 17).

1.1.2. Los Capítulos acerca del Gobierno de la Villa.

Los procuradores, en nombre de su excelencia, proponen los siguientes capítulos «para el buen gobierno del bien común y de los pobladores de dicha Villa y Baronía»:

1. – El gobierno de la Villa:

a) Nombrar consejeros, un justicia con su teniente, tres jurados, almotacen, sobrecequero y fiel de las aguas (cap. 1).

b) Los cargos serán elegidos por el sistema de insaculación, a partir de 1612, entre los consejeros (cap. 2). La duración de esos cargos será de un solo año (cap. 5).

c) Las reuniones tanto del Consejo Particular como del Consejo General siempre estarán presididas por el Gobernador General y Bayle, o por su teniente (cap. 4).

2. – Extensión de la autoridad del Justicia y poder judicial de la Señora: La autoridad del Justicia se extiende a todas las causas civiles y criminales en primera instancia. La apelación ha de hacerse ante el tribunal del Procurador (caps. 6 y 7), y posteriormente ante su excelencia la Señora, que «de tiempo inmemoria han tenido y tiene el exercicio del alta y baxa jurisdiction mero y mixto imperio sin contradiction alguna como a verdadera e indubitada señora» (cap. 7).

3. – Ingresos municipales y bienes de propios concedidos a la Villa: Las sissas de la carne, los repartimientos entre los vecinos justos y necesarios para el bien común, la tienda, la casa de la cárcel y la sala que está encima de aquella, para que se junten en consejo, el lugar de la carnicería con su casa y porche, las dos herrerías, y «la balsica con su agua que se pierde de la fuente con los cuatro bancalicos» (caps. 9 y 10).

4. – Reserva de la Señoría:

a) El pilón de la carnicería, por el que cobrará 20 libras, «Según que hasta aquí a acostumbrado a cobrarlas» (cap. 9).

b) La taberna, la panadería, el horno y el parador, «para arrendarillas y disponer dellas a su voluntad» (cap. 18).

5. – Otras concesiones a los vecinos:

El poder vender el vino que cogiesen de las viñas por cántaros y obligar al tabernero a comprar, en primer lugar, al precio común el vino de los vecinos (cap. 17).

1.2. Atracción ejercida por estos capítulos de población.

La atracción ejercida por esta carta de población de manera absoluta se trata en el apartado siguiente; aquí, sin embargo, intentamos plantearlo de manera relativa, es decir, qué grado de atracción ejerció este documento, comparado con otras cartas del mismo área geográfica. Un elemento fundamental para acercarnos al problema es el de las cargas económicas a las que se someten las nuevas poblaciones. A las conocidas de los pobladores de Monnover adjuntamos las impuestas a los nuevos pobladores de Elda (5) el 11 de noviembre de 1611. Estos últimos habían de entregar al Señor (El conde de Elda):

1. – El censo perpetuo, proporcional al tipo de tierra y de producto: 6 dineros por libra en las huertas y viñas; 4 dineros por libra en las algoleyas y en las tierras blancas; y 3 dineros por libra en los olivares, secanos y casas (cap. 8).

2. – El diezmo, que consistía en $1/8$ de todos los frutos (cap. 15). El diezmo de los ganados era de $1/10$ (cap. 21).

3. – El impuesto por el uso del molino, $1/16$ de todos los frutos (cap. 19).

4. – Una subvención de 100 libras (cap. 30).

El 21 de octubre de 1612 se introdujeron algunas modificaciones que gravaban más aún la economía de los nuevos pobladores (6).

Más pesadas aún nos parecen las cargas económicas a las que estaban sometidos los nuevos pobladores de Novelda, según los «Capitols i Establiment de la Nova Població de la Vila de Novelda» (7).

Estos habían de pasar al señor (el Conde de La Romana):

1. – Sobre todos los frutos de la «Horta» (incluidos los granos):

a) El diezmo, que suponía $1/8$.

b) Partición de frutos, deducido el diezmo, $1/5$.

2. – Sobre todos los frutos del secano:

Diezmo y partición de frutos, que suponían $1/5$.

Evidentemente, las cargas económicas a las que estaban sujetos los pobladores de Elda y de Novelda eran más pesadas que las que gravaban a los pobladores de Monnover. Sobre la atracción que los respectivos modelos de repoblación produjeron en las dos primeras villas no podemos aportar apenas dato alguno, porque no se han publicado aún estudios sobre uno y otro caso. A nuestro parecer, las mayores imposiciones exigidas a los pobladores de Elda y de Novelda pueden deberse a razones de tipo edafológico, por la mejor calidad de los suelos de los términos de estas dos villas que los del término de Monnover, y a la infraestructura de los riegos, ya que las dos primeras villas disponían de mayor cantidad de agua, porque la recibían

directamente desde el término de Villena, en la cuenca alta del Vinalopó.

Los capítulos de población de Elda están firmados y aceptados por 140 personas (folios 163-164); esto, sin embargo, plantea un nuevo problema: ¿Quiénes eran los cristianos viejos y quiénes los nuevos pobladores de la villa? Preguntas que hoy no podemos responder, pero esperamos poder hacerlo en un futuro próximo.

2. LOS EFECTOS DEMOGRAFICOS DE LA EXPULSION DE LOS MORISCOS Y EL PROCESO DE REPOBLACION DE MONNOVER.

Conocido el modelo de relaciones socioeconómicas establecido entre el Señor de la Villa y Baronía y los colonos, y la problemática que plantea la repoblación, trataremos del estado en que quedó la villa y del ritmo de la repoblación. Sin embargo, para apreciar convenientemente esto, nos remontaremos a la situación anterior a la expulsión de los moriscos.

Según el testimonio de varios historiadores, recogido por Reglá (REGLA, J.: pp. 62-64), el crecimiento de la población del Reino de Valencia a lo largo del siglo XVI, desde 1510 hasta 1609, se aproximó al cien por cien (PEREZ PUCHAL, P.: p. 25). Sin embargo, el crecimiento de la población morisca, según datos de H. Lapeyre, entre 1563 y 1609 fue del 69,7% y el de los cristianos viejos fue del 44,7% (LAPEYRE, H.: p. 30; REGLA, J.: p. 227). Según el censo publicado por Boronat, en la segunda mitad del siglo XVI Monnover tenía 450 casas (REGLA, J.: 166). Sin embargo, según H. Lapeyre (LAPEYRE, H.: p. 43), la población de Monover pasaría de:

Años	1563	1572	1602	1609
Casas	166	134	250	450

Así pues, los datos dados por Boronat para la segunda mitad del siglo XVI corresponden, según Lapeyre, a 1609, y, por otra parte, el número de 450 casas para este último año es más que dudoso, si se compara con las 250 de 1602 y con la proporción que existe entre las dadas para este último año y las de los años anteriores.

Un método indirecto de aproximarnos a la población de la Villa en aquella época es acudir a la información que contienen los Registros Parroquiales. En 1604 hay registrados 46 nacimientos, cifra que se aproxima a la media a partir del año 1576, en el que comienzan las inscripciones de los bautizados (8). Los 46 nacimientos del año

1604, tomado éste como año normal, para una población de régimen antiguo corresponderían a un centro de 1.000 a 1.200 habitantes. A partir de 1605 se observa una caída brusca, quizá debido a los anuncios de la expulsión, son 13 los nacimientos registrados, 7 en 1609, y 12 en 1610. A partir de 1611 se da una clara recuperación, superando los 20 nacimientos a partir de 1614, en 1646 se llega a los 36, y se adquieren valores semejantes a los anteriores a 1604 a partir de 1651. Utilizando el mismo método indirecto suponemos que la expulsión afectó en torno al 70% de la población y este vacío estaría ya prácticamente cubierto en la década de los años 50 del siglo XVII. En el Vecindario de Reino de Valencia de 1646, Monnover aparece con 166 vecinos referidos nominalmente («tots los vehins y caps de cases» (9); pero, en el reparto del impuesto municipal de la «tacha» de 1652 eran 218 vecinos, en el del año 1659 eran 221 y en el del año 1687 eran ya 377 (10). En una reunión del Consejo Particular, celebrada el 14 de enero de 1641, se dio lectura a una carta del Gobernador de Orihuela, en la que se pedía 1 soldado por cada 50 casas o 35 libras a cambio del soldado en la misma proporción. La villa de Monnover se comprometió a entregar 50 libras (Libro de Actas, 1.614-60), lo que suponía una población inferior a la existente en la realidad, de donde se deduce una ocultación lógica, dado el destino de dicho dinero.

Por consiguiente, de todo lo anterior pretendemos deducir que en Monnover a comienzos de la segunda mitad del siglo XVII se habían alcanzado los valores de población equivalentes a los años anteriores a la expulsión, aunque para la población del Reino dichos valores no se consiguieran hasta 1735, según Pérez Puchal, y hasta mediados del siglo XVIII, según Reglá (PEREZ PUCHAL, P.: pp. 34-35; REGLA, J.: p. 229).

Acerca del ritmo de llegada de los nuevos pobladores no hemos hallado documentación de ningún tipo. Muy fragmentaria e indirecta es también la información de que disponemos acerca del origen de los pobladores. Solamente la hemos hallado en los Libros de Matrimonios de la Parroquia, en donde se ha recogido, al menos en alguna de las inscripciones, el origen de los contrayentes (11). En ellos se aprecian claramente dos grupos:

a) Las inscripciones de los años 1580-1600: Durante esta época se da una media de 11 matrimonios por año. En los que se indica el origen exterior de uno o de los dos contrayentes, 11 casos en total, se trata de poblaciones próximas a Monnover: 4 de Aspe, 2 de Elda, 2 de Novelda, 2 de Castalla, y 1 de Salinas.

b) Las inscripciones de los años posteriores a 1627 (primer año en el que se indica el origen de uno de los contrayentes): El número de matrimonios inscritos desciende notablemente y no se alcanza una

media en torno a los 10 hasta los años posteriores a 1640. Los registros en los que aparece la procedencia de los contrayentes es menor que en el grupo anterior, y junto a los del mismo origen hay otros de poblaciones distintas: uno, en el que ambos contrayentes son mallorquines (1627), otro, en el que uno de ellos es de Ibi (1638), otro de Crevillente (1646), otro de Onil (1653), otro de Albatera (1658), otro de Biar (1666), y otro de Muro (1685). Se amplía, por tanto, notablemente el área geográfica de procedencia, tratándose en todos los casos, a excepción de los mallorquines, de pueblos del Reino de Valencia (de realengo: Ibi y Biar, y de señorío: Onil, Crevillente, Muro y Albatera). El origen de algunos de los nuevos pobladores pensamos que también puede constatarse mediante las relaciones económicas que la villa de Monnover mantuvo en esa época, como veremos más adelante.

Uno y otro grupo de años están separados por un tercero, que comienza con el descenso del número de matrimonios, entre 1601 y 1605 no hemos hallado registro, se dan dos en 1606, 1 en 1608, ninguno entre 1609 y 1615, y 1 en 1616.

3. LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA VILLA DE MONNOVER DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII.

Pretendemos exponer aquí cuáles eran las condiciones reales en las que vivía la población de Monover en la época inmediata a la expulsión de los moriscos y en los primeros años de la repoblación. Son años que representan un interés especial, porque durante ellos la villa se aproximó al número de habitantes anterior a la expulsión, manteniendo un cierto ritmo de crecimiento a pesar de las dificultades existentes.

Ni qué decir tiene que la documentación que se nos ofrece es muy escasa e incompleta, ya que procede de una sola fuente, es el citado Libro de Actas (del Consejo) de 1614-1660. A través de él podemos acercarnos a nuestro objetivo, porque a través del Consejo Municipal se canalizaban las relaciones de la comunidad con la Señora de la Villa y Baronía, y su interés es mayor aún, porque toda la población de Monnover no tenía el mismo tipo de relaciones con la Señora (todos estaban sujetos a su jurisdicción, pero no todos trabajaban sus tierras) (12); de ahí los conflictos que surgieron ante la presión de la Señoría. Sin embargo, no podemos conocer con exactitud la situación porque no disponemos de los Libros de Cuentas de la Señoría, que son la fuente más adecuada para valorar la producción y las rentas señoriales.

Se percibe, en primer lugar, el vacío existente y la desorganiza-

ción de la Villa, dado que el Consejo Municipal se forma el 24 de mayo de 1620 (fecha en la que está inscrita la Primera sesión), 9 años más tarde de la publicación de la Carta de Población.

Monnover era una villa agrícola, en la que la mayoría de la población estaba sujeta a relaciones señoriales. Las cargas reales y fiscales que pesaban sobre la población, unidas a la baja calidad de los suelos y al primitivismo de las técnicas, la mantenían en la proximidad de la carestía continua.

A través de la relación adjunta pueden verse los años en los que la cosecha no fue suficiente para sembrar y alimentar a las personas en el año siguiente, una vez pagadas las rentas y los impuestos a la Señoría:

- 1620: La Villa tiene contraídas deudas por «llauors» del año anterior y deben de pagarse antes que las rentas e impuestos de ese año (ses. del 1-IX-1620).
- 1621: Cosecha insuficiente. En abril de 1622 la Villa tenía necesidad de trigo (sesión del día 11).
- 1622: Cosecha insuficiente. En octubre la Villa necesitaba trigo para sembrar (sesión del día 3). En septiembre el precio del trigo de la «cobranza» era a 9 libras el cahiz (sesión del día 8).
- 1623
- 1624
- 1625
- 1627: La villa necesita trigo y cebada para sembrar. Retira 20 y 10 cahices respectivamente del granero de la Señoría, respondiendo la Villa (ses. del día 3 de noviem.).
- 1628: En los dos años anteriores en la Villa no se siembra ni se recoge (ses. 9-VII-28). Se necesitan 9 cahices para el abastecimiento (ses. 30 de julio). El Gobernador concede 30 cahices del granero de la Señoría para sembrar (ses. 16 de octubre). Se hacen gestiones para comprar cebada en Elche (ses. 18 de octubre). Gestiones para comprar trigo en Castalla, Ibi y Onil (ses. del 1 de nov.).
- 1631: Cosecha insuficiente en 1630. En febrero (ses. del día 2) el

cahiz de trigo vale a 15 libras; en mayo ha subido a 17 (ses. del día 28). Cosecha insuficiente en 1631, en noviembre se necesita trigo para sembrar, se compra en Biar a 12 libras el cahiz (ses. del 30).

1632

1633

1634: Falta de trigo (ses. del 28 de octubre). Toman del colector 200 cahices de trigo y 60 de cebada.

1635: Se acuerda tomar del colector 230 cahices de trigo, 40 de cebada y 13 de centeno (ses. del 2 de octubre).

1636: Debido a la mala cosecha del año anterior, desde enero a abril se hacen gestiones para abastecer de trigo a la Villa en Elda, Bocairente y Pinoso.

1637

1638: Se pide a la Señoría trigo para sembrar (sess. del 5 de septiembre y 12 de octubre).

1639: Se reparten 150 cahices de trigo del colector (ses. 1-VII-1640).

1640

1641 La Villa toma del granero de la Señoría 200 libras en trigo para abastecer las necesidades (ses. del 22 de septiembre).

1642

1643

1644

1645

1646

1647: Necesidad de trigo. Pleito con Castalla por el trigo de Pinoso (ses. del 9 de octubre).

1648: Se necesita trigo en mayo, debido a la escasa cosecha de 1647 (ses. del día 3).

1649

1650

1651: Mala cosecha. La Villa compra 220 cahices de trigo al colector a 14 libras, del año anterior, y 70 de cebada (ses. del 1 de agosto). En noviembre (ses. del 12) emplea 800 libras en trigo para el abastecimiento. En abril de 1652 (ses. del día 26) el cahiz de trigo valía a 16 libras.

1652

1653

1654

1655

1656: La Villa tiene necesidad de trigo para sembrar (ses. 8 de octubre). En mayo de 1657 (ses. del día 13) la Villa pide 100 libras en préstamo para atender a sus necesidades.

1657

1658

1659: La Villa se queda con el trigo de «cobranza» subastado: 160 cahices de trigo y 60 de cebada. Se hacen gestiones para encontrar dinero a crédito (1.600 libras) (ses. del 28 de septiembre).

1660: Se presenta una mala cosecha. Se toman de Gaspar Cerdá 50 cahices de trigo y 6,5 de cebada para repartirlo entre los labradores (ses. del 20 de junio).

(Conocimiento de la carestía por información de los años subsiguientes).

De los 41 años que abarca la serie registrada, en 20 de ellos hay constancia de la insuficiencia de cereales, lo que supone el 50% del total de los años. Más aún, de esos 20 años en 14 de ellos, el 70%, la falta de trigo se presentó entre los meses de septiembre y de octubre, e incluso antes de recoger la cosecha, como ocurrió en 1660. Es decir, que los «vasallos» de la Baronía de Monnover en esos años, una vez pagadas las rentas de la Señoría, no sólo no contaban con recursos para abastecerse durante el año, sino que ni siquiera disponían de excedentes para sembrar, lo que suponía hipotecar la cosecha a recoger el año siguiente ante la necesidad de subsistir en el presente. Algunos años presentaron especial dureza, como ocurrió en 1631 debido a la mala cosecha de 1630. En febrero de aquel año el cahiz de trigo valía a 15 libras y en el mes de mayo a 17. En abril de 1652 el cahiz de trigo alcanzó el precio de 16 libras, como consecuencia de la escasa cosecha de 1651. En cambio, el precio del trigo en los años de normalidad era de 8 a 9 libras (precio al que solía valorarse el cahiz de trigo destinado a pagar el censo anual debido al Señor). Los años de 1640, 1641 y 1649 fueron especialmente buenos: en el primero de ellos el trigo de «cobrança» se valoró en 68 reales (6 libras y 16 sueldos), el cahiz (ses. del 1 de julio de 1640); en el segundo, en el mes de abril, conjugando las reservas de trigo en el granero de la Señoría con las expectativas de la próxima cosecha, el colector vendió el trigo a 8 libras el cahiz (ses. del 21 de abril de 1641); finalmente, el precio del trigo de «cobrança» en 1649 fue de 6 libras (ses. el 22 de agosto).

Dada esta situación de dependencia jurídica y económica de los habitantes de la Villa respecto de su Señor, éste practicó con sus «vasallos» una clara especulación con la venta del trigo procedente del censo y de los diezmos, sacándolo a subasta en las épocas de mayor escasez y, por tanto, de más alto precio. De este modo, el propio Señor actuaba como principal proveedor de granos de la Villa. En mayo de 1631 (ses. del 28) ante la perspectiva de una mala cosecha, el Marqués de Orani, Señor de la Villa, ofreció 100 cahices de trigo, para la próxima sementera, a 17 libras, precio del momento. Esto pareció abusivo a los «vasallos»; de ahí que rechazaran la oferta y pidieran permiso al Sr. para buscar el trigo «en Castalla o donde lo hubiera». En la Sesión del Consejo del 30 de noviembre del mismo año, se daba cuenta de la compra de 50 cahices de trigo en Biar a 12 libras. En la citada Sesión del Consejo del 1 de julio de 1640, se hizo la distinción entre el trigo de «cobrança», cuyo precio era de 68 reales, y el prestado para la sementera («de llauors») anterior, a 96 reales el cahiz.

Por la obligación contraída por los «vasallos» de pagar anualmente los censos y los diezmos y de amortizar las deudas, éstos fueron cayendo en un continuo proceso de endeudamiento, problema que se planteó en la Sesión del Consejo del 10 de noviembre de 1658, en la que se recordó a dichos «vasallos» cuáles eran los derechos de la Señoría («reales y fiscales») y cuáles las obligaciones de los «vasallos». Estos estaban obligados a amortizar las deudas: los granos tomados como simiente debían devolverlos al «colector» durante el siguiente mes de agosto, y, quien no lo hiciere, estaría obligado, además, a pagar los gastos del transporte. En el primer año el «colector» recibiría el importe de la deuda en granos, pero en los años sucesivos, lo cobraría en bienes muebles, si no podía pagarse en granos.

Aparte de las anteriores cargas y obligaciones económicas, la Villa hubo de hacer frente a otro tipo de impuestos procedentes de la Administración Real. En octubre de 1622 (ses. del día 3) entregó, a petición del Virrey de Valencia, 9 libras y 5 sueldos, para perseguir a los bandoleros. Sin embargo, la carga más pesada que hubo de soportar fue la originada por los gastos militares. En agosto de 1636 (ses. del 3) se notificaba al Consejo la petición de 20 soldados para Alicante. Este tipo de aportaciones en hombres y en dinero aumentó a partir de 1640, de acuerdo con las graves circunstancias por las que pasaba la monarquía. Anualmente la Villa contribuyó con hombres y se hizo cargo de su mantenimiento durante cada campaña. Esto hizo que se pusiera en práctica un nuevo impuesto municipal anual, «el reparto de los soldados» (ses. del 14 de enero de 1641), que se institucionalizó a partir de 1651 (ses. del Consejo General del 29 de

enero de 1651). En la lista confeccionada para el año 1652 aparecen inscritos 195 vecinos, que aportaron en total 276 libras y 9 sueldos (13). De canalizar esta importante actividad militar y financiera se había encargado en Valencia la «Junta de los Tres Estamentos» desde 1645. A través de las Actas del Consejo Municipal puede verse que hombres procedentes de esta Villa participaron en las campañas guerreras de Navarra de 1640 (ses. de 15 y 30 de mayo), en la defensa de Alicante frente al ataque de los franceses de 1642 (ses. de 11 de mayo), y en la defensa de Tortosa de 1647 (ses. del 12 y 13 de mayo), y prestaron ayuda económica a los sitios de Vinaroz de 1648 (ses. del 14 de julio), a la fortificación del Maestrazgo en 1649 y 1650 (ses. del 8 de diciembre y 20 de febrero respectivamente), como consecuencia de la pérdida de Tortosa y del consiguiente peligro que existía para el Reino de Valencia, al sitio de Barcelona en 1651 (ses. del 29 de noviembre), y al sitio de Gerona de 1653 (ses. del 20 de octubre). En el Acta de esta última sesión, para hacer valer más su aportación de 80 libras, se lee textualmente: «No obstant que aquesta vila esta atreballeda y les collitos sols son forment y no altres recibos...». Finalmente, en 1658 (ses. del 15 de mayo), la Villa aportaba 90 libras para las necesidades de la flota.

La prestación de este impuesto no sólo supuso un mayor gravamen sobre la economía de los pobladores de la Villa y fue el origen de un nuevo impuesto municipal, como se ha visto, sino que fue, incluso, la causa de un mayor endeudamiento, como sucedió en 1645 (ses. del 25 de julio), cuando el Consejo de la Villa, ante la urgencia de entregar 50 libras, decide acudir al colector o a cualquiera otra persona que pueda prestarlas.

Un tercer capítulo que contribuyó a agravar la economía de los pobladores de la Villa fue el de los impuestos municipales. Además de los bienes y rentas que la Señoría había concedido a la Villa como bienes de propios, había otorgado también la facultad de hacer entre los vecinos repartimientos justos, si éstos eran necesarios para el bien común. De estos repartimientos hay constancia en las Actas Municipales desde 1621 (ses. del 3 de enero), en la que se concede a los jurados la facultad de concertar «lo general de tall». Del mismo modo se hace referencia a la «treta» (impuesto sobre todos los productos y cosas que entraban en la Villa) para acudir a los gastos del Municipio, por carecer de bienes de propios, en 1626 (ses. del 14 de junio). Se trataba entonces de la construcción de la torre de las campanas y del reloj. Posteriormente, hay varias referencias a la existencia de los impuestos municipales, sobre todo a la hora de poner el precio a los granos de «cobrança». La más importante es la que aparece en el Acta de la Sesión del 29 de enero de 1651, en la que se trataba de la creación de nuevos impuestos. De su lectura se

desprende que los anteriores y los nuevos quedan unificados en la «treta», que se impondría «sobre totes les coses mercaduries ques trauran de dita vila y terme de a aquella grans y bastiments y altres quelssevolts cosses que traure de aquella i de son terme aci per los vehins con terrateniens y altres que les vinguen a comprar y traure...». Los vecinos solicitaron que el nuevo impuesto fuese pagado también por los productos de «cobrança» de la Señoría durante los diez próximos años, proposición que fue aceptada por el Señor. En la misma sesión se fijaron también las siguientes cantidades a pagar por cada uno de los productos:

1 cahiz de trigo	2 sueldos	
1 cahiz de cebada	1 sueldo	
1 cahiz de centeno	1 sueldo	6 dineros
1 cahiz de avena		6 dineros
1 quintal de barrella		6 dineros
Todo lo demás (por cada libra)		4 dineros

En la lista confeccionada para el reparto de este impuesto en 1652, citada más arriba, aparecen 218 vecinos inscritos, que en total aportaron 189 libras y 4 sueldos. En dicha lista, a pesar de lo acordado en la anterior sesión del Consejo Municipal, no aparece el Señor de la Villa. El valor de la «treta» en 1659 fue de 205 libras y 1 sueldo.

Finalmente, nos queda una última tarea por realizar, calcular la producción de la Villa y especificar las rentas que la Señoría recibía de los «vasallos». Estos objetivos, sin embargo, no son fácilmente asequibles, porque no contamos con datos suficientes. A pesar de ello, podemos acercarnos de modo indirecto al valor de la producción total mediante la cantidad recibida por el municipio en concepto de la «treta» de los años 1652 y 1659; pero no puede precisarse lo que correspondería a cada uno de los productos. Suponemos, sin embargo, que al fijar el tipo de impuesto sobre cada una de las unidades de la base impositiva, debía de tenerse en cuenta el precio medio de los productos. Algo semejante había ocurrido en 1634, cuando se fijaron los precios del trigo, de la cebada y del centeno, que los «vasallos» retiraban del granero de la Señoría como «grans de llauors», en 10 libras y 7 dineros, 6 libras y 5 sueldos, y 6 libras respectivamente (pactos del 18 de octubre de 1634, citados en el Acta de la Sesión del Consejo del 2 de octubre de 1635).

Analizando unos y otros datos (los impuestos fijados en 1651 y los precios de 1634) se percibe una cierta proporcionalidad entre ellos. De ahí que reduciendo los tres tipos de productos a uno, el

trigo, y prescindiendo del resto de los productos objeto del impuesto de la «treta», podríamos deducir con alguna posibilidad de acercarnos a la realidad, que el valor de la producción de la Villa sería próximo al valor de 1.893 cahices de trigo en 1651 y al de 2.050,5 cahices en 1658 (14). Si bien pueden ser éstos los valores aproximados de la producción, en ellos están incluidos tanto los de los «vasallos» de la Señoría como los de los terratenientes, al menos los de Monnover (15), y no disponemos en absoluto de datos para precisar lo que correspondería a la producción de unos y de otros.

El segundo problema es aún mayor, ante todo por no conocer el número de «vasallos» de la Señoría ni el total de la producción de éstos. De ahí que los resultados a los que pueda llegarse por métodos indirectos tengan menos valor.

En junio de 1651 la Señoría quería vender el trigo de «cobrança» del año anterior (1650), que podía ser calificado como «normal» (ses. del 8 de junio de 1651). El trigo depositado en los graneros se calculó en 250 cahices, y sería comprado por la Villa, en previsión de la mala cosecha que se presentaba en ese año, y pagado a 14 libras en el mes de agosto de 1652. En la Sesión del 1 de agosto de 1651 se volvió sobre el mismo asunto, y aquí se precisó que se trataba de 220 cahices de trigo, a 14 libras, y 70 cahices de cebada, sin especificar el precio. Pero la existencia de estos datos nos presentan varios problemas que no pueden ser resueltos: Si esa cantidad de trigo y cebada era la totalidad de lo recibido por la Señoría en el año 1650 por el censo anual perpetuo de las diez libras y por el diezmo de todos los productores, o se había vendido parte anteriormente; cuál era el sistema empleado para cobrar los diezmos del centeno, de la avena, del aceite y de la oliva, de la uva, del vino, de los animales, etc., y de las otras rentas de la Señoría. Dicha cantidad (255 cahices de trigo, valorando el cahiz de cebada en la mitad del de trigo) representaba el 13,47% de la producción aproximada total del año «anormal» 1651; pero ¿Qué representaba del total producido por los vasallos? (16).

En la Sesión del 28 de septiembre de 1659, del mismo modo, la Villa decidía comprar los granos almacenados en el granero de la Señoría. Se trataba ahora de 160 cahices de trigo y de 60 de cebada; pero los problemas que estos datos plantean son semejantes a los anteriormente expuestos.

N O T A S

- (1) La Carta de Población de Monnover se halla en el Archivo Municipal de Monóvar, Libro de Actas. 1614-60, folios 1 al 9. Recientemente ha sido transcrita por G. Sánchez Recio y publicada como: «Carta de Población y Capítulos para su Gobierno de la Villa y Baronía de Monóvar. 1611». Papeles Alicantinos, 10. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la C.A.P. de Alicante. Alicante 1977. En la página se lee: «...pera asentar lo repartiment y sorts que sean de fer pera cent pobladors per eguals parts de las ortes major y de chinolsa, oliuars, y uinnes de regadiu y del seca y del ayhua disorrent per la cequia de dita Uila de les fahenes que dexaren los moriscos que habitauen en dita Uila».
- (2) Para las cuestiones generales referidas a la expulsión de los moriscos y en particular de los del Reino de Valencia, hemos seguido de cerca la obra de J. Reglá: Estudios sobre los Moriscos. (Ver referencias bibliográficas).
- (3) J. R. Torres Morera ha tratado el problema en un trabajo titulado: «Repoblación del Reino de Valencia después de la Expulsión de los Moriscos», pp. 6-7 (Ver referencias bibliográficas). A. Domínguez Ortiz y B. Vincent transcriben un proyecto presentado al Consejo de Estado para traer pobladores del extranjero, que sustituyeran a los moriscos, en enero de 1610. (DOMINGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B.: 283-284).
- (4) Los derechos de la Señora sobre la Villa y Baronía suponemos que había n aumentado mediante la donación otorgada por la Corona a los Señores respectivos «de las casas, tierras y demás bienes confiscados» tanto de las aljanas como de los particulares: Resolución del Consejo de Estado de 4 de Abril de 1604 y Circular del Arzobispo de Valencia al Clero de la Diócesis de 8 de julio de 1693 (REGLA, J.: 134 y 132-33).
- (5) La carta de Población de Elda se halla en el Archivo Municipal de Elda, libro «Processo de la Señoría Directa», folios 150 v. al 169.
- (6) Se trataba: 1) de establecer tres tipos de casas y tres escalas para el censo de las mismas: las buenas, que pagarían 8 reales castellanos cada año; las medianas, que pagarían 5 reales; y las «no tales», que pagarían 3 reales (folio 166). 2) Por las tierras de secano de Elda y de Salinas, aparte de pagar el diezmo (1/8), cada labrador habría de pagar una barcella de trigo, como subvención para los frailes del Convento de N.º S.ª de los Angeles de la Villa de Elda (folio 166 v.). 3) Se quitaba el censo en dinero por los olivares, pero se aumentaba el diezmo a 1/7 y la obligación de entregar 4 libras de aceite (folio 167). 4) Se reducía, finalmente, en 1/4 el censo que se pagaba por las huertas, las viñas, las algoleges, los higuerales y las tierras blancas (folio 167).
- (7) Estos datos nos han sido facilitados por M.ª Carmen Blasco García y Carmelo A. Navarro Belmonte.
- (8) Archivo de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Monóvar. «Libros de Bautismos»:
 - 1.º, del 8 de enero de 1576 al 29 de diciembre de 1598. Contiene, además, los desposados desde el 10 de junio de 1606 al 15 de mayo de 1622.
 - 2.º, del 19 de octubre de 1599 al 27 de diciembre de 1650.
 - 3.º, del 9 de enero de 1651 al 29 de diciembre de 1684.
 Los Libros Parroquiales de Bautismos, Matrimonios y Defunciones han sido ampliamente estudiados por R. Belando Carbonell para un trabajo, actualmente en elaboración, sobre la población de Monóvar.

- (9) Vecindario del Rn.º justificado con testimonios de los essnos. de las poblaciones hecho en el año de 1646. Archivo del R. de Valencia. Generalidad: 4.828. N.º 354: Vila de Monnover: «Capatro y Registre on estan Registrats y Capatronats tots los vehins y cap de Cases que al present exten hi y a en la present Vila...».
- (10) Archivo Municipal de Monóvar. Legajo: «Propios, 1658-1696».
- (11) Archivo de la Iglesia Parroquial. Libros de Matrimonios: Cuaderno de desposorios, desde el 23 de agosto de 1576 al 29 de octubre de 1600.
Libro 2.º, del 8 de enero de 1651 al 23 de noviembre de 1722 Índice del Libro de Desposados que principia en el año de 1627 y sigue hasta el 1650 y desde el 1651 hasta 1719.
- (12) En la Sesión del Consejo Municipal del 11 de abril de 1651 se trató del recurso heco por los terratenientes de Castalla y de Petrel, que tenían tierras en el término de Monnover, ante la Audiencia de Valencia, en contra de la determinación del Consejo Municipal en la Sesión del 29 de enero de 1651, sobre la imposición de la «treta».
- (13) «Derrama del repartiment dels soldatts y dines del ceruigi de Sa Magestat promes en les ultimes Corts de 1645 cas (? del any 1651 ultim any de dit seruiçi fet per... contadors de dita Uila en lo present any de 1652...». (Ver nota 10).
- (14) Las cantidades que aparecen en las listas de 1652 y 1659 se refieren a los años de 1651 y 1658. El impuesto de la «treta» recaía sobre los ingresos totales. Los repartos están fechados en el mes de junio; de ahí que se refieran al valor de la cosecha anterior.
- (15) Sobre la existencia de los terretenientes nos remitimos a lo dicho en la nota 12.
- (16) Suponiendo que los 255 cahices de trigo fueran la totalidad de las rentas del Señorío, éstas equivaldrían a 2.040 libras, valorando el cahiz a 8 libras, precio de cobrança. De esas, 1.000 libras corresponderían al censo anual perpetuo, que habían de pagar los «vasallos», y las 1.040 restantes las recibiría en concepto de diezmos preferentemente y de deudas. Esta última cantidad equivaldría a 130 cahices de trigo. Por tanto, la producción de los «vasallos» podría acercarse a los 1.300 cahices de trigo (valor aproximado), de los que la Señoría recibiría el 19,61% (los 255 cahices).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Dominguez Ortiz, A. y Vincent, B.:
1978. Historia de los Moriscos. Vida y tragedia de una Minoría. Revista de Occidente. Madrid.
- Lapeyre, H.:
1959. Geographie de l'Espagne Morisque.
S.E.V.P.E.N. Paris.
- Pérez Puchal, P.:
1976. Geografía de la Població Valenciana.
L'Estel. Valencia.
- Reglá, J.:
1974. Estudios sobre los Moriscos.
3.ª edición. Ariel. Barcelona.
- Torres Morera, J. R.:
1966. Repoblación del Reino de Valencia después de la Expulsión de los Moriscos.
Separata de SAITABI, Revista de la Facultad de F. y L. de la Universidad de Valencia, n.º XVI.